

Hombre trans narra discriminaciones sufridas en Hospital Nacional Psiquiátrico

»Su denuncia se suma a las presentadas por otros pacientes

Sociedad · Salud

15 agosto 2021 · Ángela Ávalos R. aavalos@nacion.com

Fue a finales del 2019, cuando una crisis de ansiedad y deseos de autoeliminación obligaron a Jess Márquez Gaspar a acudir a Emergencias del Hospital Nacional Psiquiátrico, en Pavas.

Apenas habían transcurrido ocho meses de haber cumplido un anhelo y culminado una lucha por los derechos humanos. En abril de ese año, Márquez, venezolano de origen, se convirtió en el primer hombre trans extranjero cuyo cambio de nombre y género quedó registrado en documentos oficiales de identidad.

Lo que debía ser una celebración se transformó en esos ocho meses en un intenso acoso cibernético por ser una persona transgénero, y fue lo que finalmente empujó a Márquez a vivir una de las experiencias más difíciles de su vida al pisar, por primera vez, el hospital de Pavas, aquel diciembre del

El relato del comunicador, hoy de 32 años, se suma al de varios pacientes de ese hospital que han planteado denuncias públicas por supuestos maltratos del personal de salud a cargo de los enfermos.

Las denuncias incluyen sujeciones forzadas y sin cumplir con los protocolos establecidos para someter a pacientes en crisis psiquiátricas. También, burlas del personal médico y de Enfermería.

Las primeras, publicadas en redes sociales, aparecieron a finales de junio pasado y motivaron la apertura de investigaciones internas, tanto de la Caja Costarricense de Seguro Social (CCSS), como del Ministerio de Salud. Hasta ahora no hay resultados de esas indagaciones.

‘Sin saber qué hacer conmigo’.

“Desde que llegué, lo que logro recordar porque yo estaba en cri-

sis, primero era muy claro que no tenían ni idea de cómo atenderme siendo una persona trans, de dónde colocarme o qué hacer conmigo, porque como en el sistema aparecía con sexo femenino, querían tratarme como mujer.

“Eso, por supuesto para mí fue muy violento y no contribuyó a la experiencia. Tuve que pelear con el personal de Emergencias para que me trataran en masculino. Para que me dieran la ropa masculina”, recuerda Márquez sobre el primero de los cinco internamientos que tuvo hasta agosto del 2020.

Esa primera vez internado fueron tan solo cuatro días, incluido un fin de semana, en el que tuvo que lidiar con la falta de reconocimiento de su identidad de género a cada instante.

No solo en Emergencias. También cuando fue pasado a la Unidad de Cuidados Intensivos (UCI), el

único sitio que encontraron para ponerlo, porque, como lo dijo, “no sabían qué hacer” con él.

Larga lucha. Discriminación por su identidad de género y orientación sexual, xenofobia por su origen extranjero y burlas constantes, es lo que Márquez tiene grabado en su memoria cuando recuerda sus cinco internamientos.

La primera vez, recuerda, lo colocaron en una zona intermedia, frente a la estación de Enfermería del pabellón adonde lo enviaron tras seis horas de debatir adónde lo internarían.

Márquez acudió al Psiquiátrico por una crisis de ansiedad y deseos de autoeliminación. Pero la causa de ingreso que anotaron en su expediente nunca lo registró.

“Lo que pusieron es que yo tenía transexualismo. Primero, esa pa-



Jess Márquez recibió su Dimex con identidad de género autopercibido a fines de abril del 2019.

labra no existe. Y segundo, ya para el 2019 (la transexualidad) había sido eliminada como una condición del DM5 de la Organización

Mundial de la Salud (OMS), por lo cual no tenía ningún sentido que anotaran eso, y yo no llegué por

“Yo llegué porque sufrí una discriminación tan fuerte a lo largo del año, que colapsé, un nivel de violencia muy alto para cualquier

persona”, recuerda Márquez.

El comunicador asegura que no le dieron ningún tratamiento. Reci-

bió la misma medicación que ya tomaba con anterioridad. “Yo llegué un jueves, y durante el fin de semana no tuve ninguna atención, simplemente estuve ahí, vegetando”, dijo.

Su único encuentro con una psiquiatra, al lunes siguiente, no fue menos traumático. La profesional, luego de escuchar lo que él le contó, le dijo que él estaba inventando su historia.

“Dijo que yo estaba exagerando, que yo estaba fingiendo ser una persona con discapacidad funcional porque yo no necesitaba el bastón (Márquez requiere ese apoyo tras un accidente).

“Me dijo que, siendo extranjero, estaba malgastando los recursos del Estado al acudir al Hospital Psiquiátrico. Me lo dijo en un tono despectivo, que cómo me atrevía yo a malgastar tiempo y recursos de ese hospital cuando yo no necesitaba la atención”, relata.

Cuatro veces más. Jess Márquez no salió bien de ese primer internamiento. De hecho, ha regresado al hospital en cuatro ocasiones más, con internamientos que superan las dos semanas.

“Esa historia (de discriminación) se repetía porque nunca sabían qué hacer conmigo. En el cuarto

internamiento, me dejaron en Emergencias. Ahí sí me pusieron en la sección de hombres, y por mi apariencia física, no quisieron ponerme con las mujeres a pesar de que fue la sugerencia del médico a cargo. Entonces, me pusieron con los hombres”, relata.

En el último internamiento, que se dio en tiempo de pandemia (agosto del 2020), lo enviaron a una Unidad de Terapia Intensiva (UTI), de hombres.

“Tuve que pelear porque me querían mandar al pabellón de mujeres, pero yo insistí en ir al de hombres. Lo que no preví es que en el pabellón de hombres iba a estar en peligro.

“Me pusieron en una habitación de aislamiento con una ventana enorme, y su propio baño. Todo el pabellón me podía ver por la ventana, lo cual era sumamente violento para mí como persona trans”, menciona. Esa última vez, sí fue testigo de sujeciones.

“Agarraban una sábana, la rasgaban y amarraban al paciente a la camilla contra su voluntad. Y no les importaba si el paciente se orinaba encima. A mí afortunadamente nunca me lo hicieron”, reconoce. Miedo y burlas. Esa última vez,

Márquez admite que vivió con mucho miedo las semanas que pasó en ese pabellón.

Todas estas experiencias se vivieron junto a burlas y comentarios homofóbicos, asegura.

“Se burlaban, se reían cuando me veían. Varias veces me llamaron a mis espaldas ‘¡playo!’ (...) Ahí no me permitían tener ropa interior. Como no me dejaban traer de mi casa, entonces yo solicité que me la proporcionaran.

“Entonces, el chiste era que cada día tenían que traer mi calzón del pabellón de mujeres. Yo me quejé con el psiquiatra jefe del pabellón, y fue como si no hubiera hecho nada”, afirma.

Al día de hoy, Jess Márquez Gaspar no ha logrado aliviar su problema psiquiátrico. Continúa dependiendo de la atención de ese hospital.

Una población vulnerable. La pandemia, dice, le ha impedido tener citas con mayor frecuencia, por lo que su tratamiento no ha sido actualizado para atender su condición actual.

“Esto lo cuento porque el protocolo de humanización para personas trans establece que todas tienen que recibir atención psico-

lógica y psiquiátrica para poder recibir las hormonas. Como somos un grupo extremadamente marginado y discriminado, tenemos una mayor vulnerabilidad en nuestra salud mental”, finalizó.

Como las otras personas que han publicado sus historias, Márquez espera que la suya permita generar un cambio.

 Escribe un comentario

 Ver página  Compartir  Guardar  Más



